

Defensa, crítica y dudas sobre la política gubernativa*

(Panorama Económico, abril-mayo 1971, N° 261)

Martner: En primer término, deseo señalar que nuestra participación en esta mesa redonda constituye una manifestación más de que el actual Gobierno está abierto al diálogo con todos los sectores, como lo hemos venido demostrando en el tiempo que llevamos al frente de la conducción económica del país.

En segundo lugar, quiero manifestar que más que los aspectos cuantitativos nos interesa exponer y someter a discusión el esquema conceptual que informa nuestra política económica. Tenemos las cifras y modelos y, bastante procesado, el esquema cuantitativo y metodológico. Pero nos importa mucho más discutir la coherencia conceptual de la política trazada y su inserción dentro de un contexto de transformación histórica.

Creemos que es importante dejar bien sentado lo anterior, sobre todo cuando existen algunos economistas que para enjuiciar la política del Gobierno incurren en el error de utilizar el instrumental analítico y el contexto conceptual de tipo tradicional.

En definitiva, lo que nos interesa a nosotros es transformar la sociedad y la economía y estamos dispuestos a enfrentar riesgos con tal de recorrer ese camino. De allí que lo importante sea observar y discutir acerca de la manera cómo se va configurando esta transformación, la cual, a nuestro juicio, debe operarse no dentro de un proceso de estagnación, sino de desarrollo. Por eso hemos diseñado una política de redistribución de ingresos, que ayuda a ampliar el mercado y crea una demanda estimulante, y una política de precios que posibilita que esa demanda sea sostenida y conduzca así el uso más pleno de la capacidad instalada. Pero, quiero insistir que en nuestra opinión éstas y otras políticas no tienen importancia en sí mismas, sino en la medida que contribuyen a crear situaciones nuevas y sirven al gran objetivo de traspasar el poder de manos de una minoría al pueblo.

Como es obvio, un proceso de transformación como el que propugnamos tiene que partir de la ruptura de ciertos equilibrios tradicionales. De manera que estos desequilibrios no nos asustan; los consideramos normales. Para nosotros no es una exigencia básica lograr una armonización ex-ante de los distintos agentes y variables que intervienen en el proceso económico. La compatibilización de la economía es nuestra meta, no nuestro punto de partida.

Ahora bien, nuestra política de remuneraciones y de precios no constituye un fin en sí. Sirve a varios objetivos importantes. Por una parte, contribuye a crear y a sostener una demanda activa y permanente, reactivando la economía y redistribuyendo el ingreso y, segundo, sirve para quebrar las expectativas inflacionarias, factor que, como se sabe, ha conspirado contra el éxito de anteriores intentos estabilizadores.

Se ha tratado de presentar la política de precios como artificial, sin hacer mención de que este Gobierno ha actuado para desarmar las presiones inflacionadas provenientes de distintos elementos que condicionan el costo. Así, hemos congelado el tipo de cambio –factor de alta incidencia en los

costos industriales— y se ha reducido la tasa de interés bancario y algunos impuestos. Es cierto que tenemos una política de aumento de las remuneraciones reales, pero nos asiste la convicción de que el grueso de las empresas está en condiciones de soportar esta nueva situación. Así nos lo han manifestado representantes del sector empresarial, con quienes —conveniente es decirlo— mantenemos relaciones mucho más cordiales que con la oposición política. Ellos saben que la inflación tampoco les favorece y que la falta de demanda ha sido tradicionalmente uno de los factores limitantes de la expansión industrial.

De modo, entonces, que creemos que en estos primeros meses de Gobierno se ha logrado un entendimiento razonable en torno de nuestra política de precios y remuneraciones, no obstante que algunos sectores han incurrido en excesos que esperamos controlar para que no quiebren el esquema.

Cauas: Coincido con Martner en que lo más importante es concentrarse en la parte conceptual, que en la materia que nos ocupa consiste en la relación entre la política de remuneraciones y la política económica de corto y largo plazos, con especial referencia a la estabilización y crecimiento del país. Empero, estimo que dentro un esquema conceptual impecable puede producirse una discrepancia seria si las magnitudes de las variables incluidas sobrepasan ciertos límites razonables. Esto es lo que, a la luz de algunos antecedentes muy rudimentarios, parece estar ocurriendo en el país, en especial en lo que se refiere a la cuantía promedio que están alcanzando los reajustes de remuneraciones.

López: Sí, sobre este punto es útil informar que las actas de avenimiento siguen firmándose con reajustes del orden del 40 por ciento, en circunstancias que el alza del índice de precios al consumidor durante los últimos doce meses supera ligeramente el 20 por ciento.

Cauas: Bueno, allí hay un antecedente importante. Por otra parte, hay que tener en cuenta que el tipo de cambio no es el único factor que determina el precio de los bienes importados. En la ley de reajustes recientemente aprobada se establece un impuesto a los registros de importaciones, que hace subir la tasa de 3 a 10 por ciento. Esto naturalmente hará subir el precio de los artículos y materias primas importadas. Además, los precios internacionales de algunas materias han experimentado alzas importantes, lo que necesariamente deberá repercutir sobre los precios internos, aún si se mantiene fijo el tipo de cambio, como lo ha reconocido el Ministro de Economía.

Estas observaciones hacen pensar que los propósitos de alcanzar una inflación baja, una rápida redistribución de ingresos e incrementos importantes del producto y el empleo pueden resultar incompatibles con las magnitudes a que he aludido. La vía de escape tradicional para situaciones de este tipo han sido las alzas de precios. Si no se desea utilizar este mecanismo, queda la vía de incrementar drásticamente la oferta a través de importaciones masivas. Los problemas que acarrea esta alternativa no son despreciables: pérdida de reservas y competencia inoportuna para las empresas nacionales.

Estoy tan de acuerdo con el marco conceptual que utilizan las autoridades del Gobierno que me atrevo a afirmar que las variables que se están usando son muy similares a las que manejamos los integrantes del equipo económico del Gobierno de Frei en 1965; tanto es así que si uno compara las exposiciones de los ministros de Hacienda de cada época —Sergio Molina (1964) y Américo Zorrilla (1970)— concluye que en su enfoque de corto plazo usan las mismas variables: incremento de demanda, vía redistribución de ingresos y, por lo tanto, mejor uso de la capacidad instalada.

Sin embargo, pese a estar de acuerdo con las variables que este Gobierno está utilizando para implementar una política de corto plazo, dudo de su compatibilidad global, aún tomando en cuenta que se realicen cambios estructurales profundos. Por otra parte, si se considera una perspectiva de más largo plazo, no diviso en el esquema del Gobierno la forma en que se generará el proceso ahorro inversión, factor decisivo del crecimiento futuro de la economía. Las ideas que al respecto han formulado los ministros Zorrilla y Vuskovic resultan muy generales.

PE (1): Existe una variable que aquí no ha sido mencionada y que podría contribuir en buena medida a compatibilizar las magnitudes señaladas por Cauas. Me refiero al uso pleno de la capacidad instalada del sector productivo, a través del cual se podría incrementar en forma rápida la oferta.

PE (2): Según datos de ODEPLAN para 1969, las posibilidades de aumento de la producción vía utilización plena de la capacidad instalada de la industria alcanzaría a 32 por ciento, lo que indicaba que la necesidad de recurrir a importaciones generalizadas y masivas no parece tan evidente ni apremiante.

López: Tengo mis dudas sobre ese porcentaje tan alto. A lo mejor fue calculado sobre la base de que las máquinas trabajaran ininterrumpidamente todos los días del año, lo cual resulta imposible, porque de vez en cuando hay que repararlas. Además, la falta de personal especializado podría constituir, al menos en ciertas industrias, el factor limitante para una explotación más intensiva del capital.

Ramos: Me consta que dicho porcentaje es un promedio, al que se llegó después de una encuesta realizada entre los empresarios, en la que ellos informaron acerca de cuál era su capacidad instalada real. No se ha considerado la capacidad potencial -mucho mayor- que podría conducir a incrementos de producción muy altos si se realizaran algunas pequeñas inversiones complementarias.

Martner: Habría que agregar también la variable "acumulación de stocks". Para muchas industrias, 1970 fue un año catastrófico, que las obligó a almacenar involuntariamente parte importante de su producción. Esos stocks están empezando a salir al mercado, reforzando la oferta normal. Por otro lado, la industria ha vivido durante los últimos años una etapa de de- , presión, con tasas de crecimiento del orden del 2 a 3 por ciento, lo que revela una notable subutilización de la capacidad instalada. Según un estudio que estamos haciendo en ODEPLAN entre 600 industrias nacionales, si se utilizara plenamente dicha capacidad podríamos lograr un crecimiento del 20% del producto manufacturero.

Ramos: Cauas ha hecho una afirmación que no quiero dejar pasar sin un comentario. Dijo que había identidad conceptual y de instrumentos entre la política económica del actual Gobierno y la que impulsó la Administración anterior en los comienzos de su mandato. Efectivamente, existe tal similitud, pero sólo en lo formal. La diferencia, la gran diferencia, radica en el contexto en que se implementan las políticas. Y en nuestro caso, al revés de anteriores experiencias, el contexto es de transformaciones profundas e integrales.

Para nosotros, la reactivación del proceso productivo -objetivo de corto plazo- no es un fin. La concebimos como condición necesaria para el proceso de transformación. Así, una política de corto plazo se funde con otra de mayor aliento, hasta el punto que resulta imposible considerarlas aisladamente. Como es obvio, a menos que seamos capaces de sostener la economía en expansión no nos será posible contar con los recursos necesarios para las transformaciones ni seguiremos

disponiendo del apoyo popular indispensable para llevarlas adelante. Esa es la importancia de la política de corto plazo, que no se agota en sí misma, sino que constituye un trampolín para la otra, de transformaciones profundas.

Cauas: Creo que está bastante claro que yo no me referí a la concepción política. Insisto en que las técnicas y variables utilizadas en las dos experiencias, resultan similares en el corto plazo. Reitero también que en el caso de la actual política, la magnitud de las variables me parece incompatible.

Ramos: Yo creo que incluso en la utilización de los instrumentos de corto plazo hay diferencias apreciables. Es el caso, por ejemplo, de la actual política crediticia, que se hace sobre la base no de un contexto "congelado" sino de una profunda transformación institucional, como es la de los bancos, por ejemplo.

Arteaga: Hay varios aspectos relativos a la expansión de la oferta que no han sido analizados hasta aquí o que lo han sido en forma incompleta.

En primer lugar, el problema de la subutilización de la capacidad instalada es complejo. Puede existir al nivel de una industria específica, pero no al nivel de todo el sistema, sobre todo de un sistema concatenado como es el de Chile. Sospecho que factores como éste no han sido considerados por ODEPLAN, por lo que me atrevo a opinar que el porcentaje de 32% mencionado es demasiado alto.

Por otra parte, hay que considerar que la estructura de la demanda que ahora está presionando sobre el mercado, como consecuencia del proceso re-distribuidor de ingresos, es muy diferente de la que existía hasta ayer. Así, la demanda presiona excesivamente a algunos sectores para que produzcan más allá de sus posibilidades y desestimula a otros, los cuales hasta ahora se orientaban a satisfacer las necesidades de los sectores de más altos ingresos. Se produce así una distorsión, porque hay sectores que sufren una gran tensión y otros que quedan casi sin demanda.

Martner: No me parecen relevantes las observaciones del señor Arteaga. No es extraño, más aún, es normal que en un proceso de transformación la demanda por ciertos bienes crezca más y la de otros menos. Si tratáramos de equilibrar ambas variables, no sería posible emprender ninguna transformación de la estructura económica en el corto plazo. El país dispone de los medios necesarios para importar los productos que registren presión excesiva.

Assael: Es que la preocupación no se centra en los cambios de la estructura de la demanda, sino en las consecuencias que podría tener el hecho que tales cambios no sean atendidos debidamente.

Cauas: Y esas consecuencias podrían poner en peligro la meta de reactivar la economía, base de las transformaciones.

Martner: Veo en toda esta discusión un conflicto de mentalidad. A algunos de los participantes en este foro parece que lo que más les interesa -y en ello pueden estar influidos por toda una formación académica- es mantener la armonía de las diferentes variables económicas; les asusta cualquier desafinamiento, cualquier imperfección.

Nosotros no pensamos en función de esta racionalidad tradicional. Por el contrario, sabemos que se van a producir ciertas incompatibilidades, y estamos dispuestos a afrontarlas. Porque nuestro

interés, lo reitero, es construir una nueva economía. Y eso no podremos lograrlo sin que en el camino se produzcan ciertos desajustes.

PE (3): De todas maneras, hay algo que no se puede desconocer. Estos desajustes, que resultan consustanciales a un proceso de cambios -y que tal vez no tengan importancia decisiva si se mantienen dentro de ciertos límites- pueden resultar fatales para el proceso de transformación en caso de agudizarse excesivamente. En tal evento puede ocurrir que uno se vea obligado a concentrar todos los esfuerzos en la solución de un problema inmediato, olvidando -aunque sea por corto tiempo y a regañadientes- la meta más trascendental de las transformaciones. Y de ocurrir esto, las consecuencias políticas no serían precisamente favorables para insistir posteriormente en las transformaciones que, como ha señalado Sergio Ramos, requieren una expansión muy acelerada de la economía.

Braun: Yo me atrevería a preguntar en qué sentido lo planteado por el señor Gonzalo Martner puede ser considerado como una "política". Porque la tónica del Gobierno parece ser ir afrontando los "desajustes", según se vayan produciendo, "de oídas"... y eso es una política.

Todo lo expuesto por Martner da la impresión de vaguedad, de imprecisión. No se quiere dar cifras, y en cambio se habla de metas muy generales... No basta con decir que "se va a transformar la economía"...

Martner: Nuestro compromiso esencial con el pueblo chileno no es tanto con cifras, ni modelos, sino con el proceso de transformación. Ahora bien, nosotros no damos las cifras porque estamos en una lucha que es dura y muy real, y las cifras son frecuentemente distorsionadas con el afán de confundir a la opinión pública.

Ramos: Por lo demás, esto de las "metas" tiene mucho de fetichismo. ¿Qué metas: crecimiento del producto en 20 por ciento, crecimiento de la inversión en 30 por ciento? Para nosotros, esas no son sino resúmenes de las metas reales, las cuales están expresadas en el Plan Anual que próximamente daremos a conocer. En éste se especifican, región por región, pueblo por pueblo, las metas concretas y físicas: qué inversión se va a realizar, qué industrias se levantarán, qué va a pasar con el sector agrario, etc. Además, son metas decisivas las nuevas formas de administración, los nuevos criterios de solución de los problemas, en definitiva, las formas concretas de defender a diario los intereses de los trabajadores.

Cauas: Quiero volver al tema central de este foro. Respecto la decisión de no dar cifras. Sin embargo, las metas que el Gobierno no persigue son claras: crecimiento rápido del producto, inflación reducida, fuerte redistribución del ingreso. Parece que todos estamos de acuerdo que en el esfuerzo por alcanzar estas metas pueden producirse "desajustes" o incompatibilidades, que resultan, según ha dicho Martner, absolutamente comprensibles y normales. Ahora bien, esas incompatibilidades deberán necesariamente traducirse en inflación, pérdida de reservas internacionales y/o escasez de ciertos bienes. ¿Cuál de estas tres vías de escape proyecta usar prioritariamente el Gobierno? Plantearse estas cosas y discutir sobre ellas no refleja un "conflicto de mentalidad"; es simplemente preguntarse qué ocurre en el esquema diseñado por el Gobierno cuando surgen incompatibilidades serias entre las distintas metas planteadas. Y eso no se ha hecho hasta aquí.

Los técnicos del Gobierno podrían, por ejemplo, opinar que en la eventualidad la meta más sacrificable sería la estabilidad de precios; pero en tal caso tendría poco sentido seguir insistiendo en que la inflación está derrotada. Si se elige la vía de las importaciones, bueno, surgen otros problemas que no se pueden ignorar, y si se prefiere la del racionamiento, las implicancias pueden ser también serias.

PE (3): Yo diría que hay, todavía, una cuarta válvula de escape para los desajustes. Se trata de la desocupación. El esquema podría entonces funcionar, sin presiones excesivas sobre la balanza de pagos, con precios relativamente estables y remuneraciones altas para los que están empleados, pero manteniendo una proporción significativa de la fuerza laboral sin trabajo.

PE (4): Creo que los desequilibrios de corto plazo no son despreciables, por cuanto pueden llegar a afectar o hacer peligrar el propósito central de impulsar transformaciones. De los antecedentes disponibles respecto de la política de este Gobierno, surgen dudas razonables acerca de la compatibilidad de las diversas magnitudes y variables que se están utilizando, lo que podría degenerar en un conflicto mucho más serio que un desequilibrio transitorio.

Por ejemplo, se pretende impulsar una redistribución rápida y considerable, sobre la base de que los precios se mantengan estables y las remuneraciones suban en porcentajes altos. Pero los grupos laborales tienen distinto poder de presión; hay algunos que están en condiciones de lograr reajustes mucho más sustanciales que los que pueden conseguir otros sectores, que tienen una organización débil o simplemente no la tienen; este último sería el caso de los cesantes. Entonces, a la postre, la redistribución de ingresos no resulta tan efectiva como se pensaba. Este peligro hay que tenerlo en cuenta, porque estos grupos más poderosos, que obtienen reajustes superiores al promedio —y que se afirman, por lo tanto, en su condición de privilegiados— tienen una estructura de demanda que tal vez no sea la más adecuada ni la más compatible con una política que busca transformar el aparato productivo.

En resumen, quiero expresar que la redistribución de ingresos de un sector social a otro por la vía del aumento de salarios y del control de los precios tiene un límite, que depende de las utilidades y de las posibilidades de aumento de productividad de las empresas, factores que son variables de una unidad productiva a otra.

Por otra parte, la capacidad de negociación laboral también es heterogénea y puede producirse el hecho, no siempre más recomendable desde el punto de vista económico y social, que la redistribución beneficie en mayor proporción a los sectores que se encuentran en los escalones más altos del sector asalariado, provocando el contagio hacia otros grupos o la frustración de los que se encuentran en posiciones negociadoras más débiles.

Como consecuencia de lo anterior, y si no se logra compatibilizar los elementos que intervienen en la política de ingreso, podría provocarse la paralización de ciertas actividades, el desborde de los precios o la ampliación indiscriminada e inconveniente del área social, lo que puede traducirse en descontento y pérdida de la base de sustentación necesaria para llevar a feliz término las transformaciones que se ha propuesto el Gobierno.

López: Al respecto, quisiera destacar el caso del Banco Francés e Italiano, que ha estado intervenido por el Gobierno. El conflicto planteado por sus empleados se arregló sobre la base de un reajuste

general de remuneraciones de 35 por ciento. Pero además –y esto es lo importante– se otorgó un beneficio de 300 escudos mensuales por persona. Esto significa en promedio un 10 por ciento adicional. Por otra parte, se incorporaron 9 gratificaciones –reajustadas, por supuesto–, al sueldo base y, en seguida, se crearon tres gratificaciones voluntarias. Todo esto significa un reajuste total de ingresos del orden del 70 por ciento. Pero, claro, el Gobierno puede dar una información oficial que diga que los sueldos se reajustaron en sólo 35%...

Cuando uno conoce éstos y otros casos similares, siente temor de que, en definitiva, sean los gremios más poderosos los que hagan trizas la política de remuneraciones del Gobierno. Entonces, frente a este virtual desafío a su autoridad, ¿cuál será la actitud de las autoridades? ¿Van a presionar para que las exigencias laborales se moderen?

Martner: Creo que así surge nuevamente el problema de las diferencias de mentalidad. Algunos de ustedes tienen una óptica muy especial para juzgar la conducta de la clase trabajadora. Yo les puedo decir que ella está actualmente, salvo excepciones, con gran responsabilidad porque tiene conciencia que el Gobierno del Presidente Allende se identifica con sus intereses.

Sabemos que el asunto de los pliegos de peticiones constituye un problema importante. Por eso será tema de discusión en el Consejo Nacional de Desarrollo, donde participan representantes empresariales y de trabajadores.

En último término, la cuantía de las peticiones será resuelta de acuerdo a la madurez política de la clase trabajadora. Reconozco que se han producido desbordes, que hay grupos que corren con "colores propios"; estamos preocupados por ello. Pero lo que importa es ver el comportamiento global del conjunto. Y éste resulta satisfactorio. Incluso, puedo informarles que hay sectores laborales que están dispuestos a ahorrar voluntariamente parte de sus ingresos, como una forma de contribuir a la creación de un gran fondo de capitalización nacional.

PE (2): En todo caso, convendría tener una evaluación preliminar y en conjunto del grado de cumplimiento que ha tenido la política de remuneraciones del Ejecutivo, que postulaba al r de enero de 1971 un reajuste de hasta el 66 por ciento para los salarios más bajos, descendiendo hasta alrededor del 35% para los sueldos más altos.

Martner: Es difícil hacer una evaluación porque recién están presentándose los pliegos. Ya he dicho que el tema será discutido en el Consejo Nacional de Desarrollo y en el Comité Económico. En todo caso, tenemos confianza en que gracias a nuestra capacidad de persuasión y a la disciplina de los trabajadores será posible cumplir las grandes líneas que fijemos. Y en este terreno, me parece útil destacar que la mayor parte de los sindicatos que han presentado pliegos han puesto como condición que sus peticiones no se financien vía alza de precios.

López: Aparentemente, dicha capacidad de persuasión y de disciplina no es tan grande, como que el propio Presidente Allende ha debido fustigar en varios discursos públicos las peticiones exageradas que han formulado trabajadores de diversas empresas privadas.

Braun: Mi impresión es que las expectativas inflacionarias no han sido realmente derrotadas. El dirigente sindical actúa, generalmente, con el afán de obtener para su grupo mejores regalías que en el año anterior, sin tomar en cuenta que hay en marcha una política estabilizadora. Considera que ha

tenido éxito si logra para 1971 un reajuste más alto que el obtenido en 1970. Por cierto que esta mentalidad no contribuye a respaldar la política del Gobierno.

Por otro lado, el costo de los beneficios adicionales llega, en algunos casos, a magnitudes considerables, como se ha demostrado ya con ejemplos concretos. Además, el hecho que ahora deba hacerse imposiciones por todo tipo de remuneraciones que una empresa cancela, significa nuevos y cuantiosos desembolsos, ya que buena parte de los pagos no estaba hasta hace poco afecta a imposiciones.

Todo esto hace que los costos por concepto de remuneraciones al nivel de las empresas se tornen realmente difíciles de absorber en un contexto de congelación de precios.

Finalmente el alza tan considerable en el salario mínimo obrero (66 por ciento) ha acarreado numerosos problemas prácticos, porque los obreros que antes ganaban algo más que el mínimo, ahora ganan menos que los que antes percibían el mínimo. Y eso ocurre así porque los trabajadores han sido favorecidos por porcentajes muy distintos de reajustes. La distorsión que se produce entonces en la jerarquía de remuneraciones es evidente.

Martner: Estoy de acuerdo con esto último. El sistema de reajustes es irracional en muchos aspectos. Pero hay que tomar en cuenta que la política del Gobierno en este campo es provisional, de emergencia, ya que tuvo que elaborarla a poco de haber asumido y en un plazo extremadamente breve. Esperamos que la política que se estructure para 1972 –y que será diseñada por la Comisión Nacional de Remuneraciones– superará las deficiencias anotadas.

Ramos: Me parece que es importante tomar en cuenta las vías a través de las cuales el porcentaje de remuneraciones puede escaparse un tanto, por presiones de ciertos sectores. Con todo, estos son casos aislados, no dan una idea de conjunto. Lo verdaderamente fundamental es averiguar si el sistema productivo global está o no en condiciones de absorber el costo de los reajustes y de los beneficios adicionales. Si el peso de estos últimos se transformara en una presión insostenible, entonces sí que nos sentiríamos alarmados. No lo estamos porque tenemos la certeza, pese a algunos excesos, que las variables de nuestra política siguen estando bajo control; no se nos han disparado y, por tanto, no cabe vaticinar que está condenada al fracaso. En resumen, es posible, a nuestro juicio, mantener fijo los precios e incrementar fuertemente los salarios en el contexto de una economía en expansión.

López: Según nuestros datos, la compatibilización de las dos metas señaladas –incremento fuerte de salarios y estabilización de precios sobre la base de las magnitudes reales de ambas variables– exigiría como requisito un crecimiento del orden del 25% anual del producto bruto total del país.

Ramos: No, de ninguna manera, de ninguna manera...

PE (2): Aparte del problema de determinar si el costo total de los incrementos de salarios es o no "absorbible" por las empresas, conviene tener en cuenta si el proceso sirve o no para redistribuir ingresos. Porque podría ocurrir que dicho costo total estuviera más o menos dentro de los límites fijados por el Gobierno, pero que, al analizar más específicamente la situación, ocurriera que los gremios poderosos hubieran obtenido las mejores ventajas, en detrimento de los grupos más débiles. De este modo, se acentuaría la regresividad en la redistribución a nivel de la propia clase trabajadora.

Martner: Parece necesario reiterar que nuestra política de remuneraciones es de emergencia, que estamos conscientes de sus limitaciones y de sus deficiencias; y que se encuentra en estudio la fórmula para superarlas a partir de 1972. Se ha hecho aquí mucho caudal de algunas manifestaciones aisladas de indisciplina social, olvidando el contexto social, olvidando el contexto totalmente distinto en que ellas se dan. Claro, porque es harto diferente la situación de un Gobierno que fija su política consultando a los 10 ó 12 monopolistas que controlan el aparato productivo, a la de otro que debe dialogar con millones de obreros y llevar adelante, con su apoyo, los planes que se ha fijado. Las posibilidades, en este segundo caso, de que surjan algunos brotes de inquietud son mucho mayores, porque es infinitamente mayor la población que ahora tiene la posibilidad de hacerse oír y presionar.

Quiero decir que, en líneas generales, mirando el conjunto más que las excepciones, no creemos que se esté dando un clima de intranquilidad social, como ocurrió en gobiernos anteriores, cuando las huelgas se prolongaban por semanas y meses...

Cierto es que hemos detectado en algunos sectores un ausentismo laboral que nos preocupa, pero es cierto también que las horas-hombres perdidas a causa de huelgas están disminuyendo en forma apreciable, en relación a años anteriores.

PE (1): Yo quisiera preguntar a los representantes de la SOFOFA cómo califican ellos el comportamiento que el sector laboral está observando actualmente.

López: Es cierto que ahora no hay huelgas que duren dos meses, como ocurrió en el pasado, pero hay algunas que terminan artificialmente, a través del nombramiento por parte del Gobierno de un interventor u otro procedimiento similar. Es el caso de Cemento Melón. A nosotros no nos parece que la vía "intervención", constituya una salida razonable...

PE (1): Más que casos aislados o especiales –ya que se sabía que Cemento Melón iba a ser expropiada– nos interesa que ustedes nos den una apreciación global.

López: Por lo que yo he sabido, la actitud de los trabajadores es extraordinariamente agresiva.

Ramos: Hasta aquí se han presentado sólo rasgos negativos respecto del comportamiento del sector laboral. No desconozco que se han producido en algunos casos, como ausentismos o peticiones realmente excesivas. Pero señalemos también las actitudes positivas, que son muy numerosas. Por ejemplo, los trabajadores de numerosas industrias –como el carbón, salitre, Bellavista-Tomé– están laborando horas extras y se han comprometido a lograr importantes aumentos en la producción. En cuanto a que los trabajadores ahora están más agresivos, ojalá que lo estuvieran mucho más; lo único importante es que se mantengan dentro de los marcos de la política fijada para transformar el país.

Braun: No sé si intencionadamente o no, pero es probable que ocurra que los trabajadores piensen que sus peticiones exorbitantes forman parte de la política general de Gobierno, ya que a través de esa vía lograrán que el Estado intervenga o expropie la empresa. Y que mientras eso no ocurra, trabajen a desgano o paralicen sin ninguna razón las actividades. Sé que esto ha venido ocurriendo en la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones y en El Teniente, a nivel de supervisores. Ninguno de los dos casos es despreciable.

Martner: El hecho concreto es que la producción de la gran minería ha aumentado en el primer trimestre de 1971 en 14%.

PE (1): Yo creo que la disciplina que se requiere para una experiencia como la que estamos viviendo, es una a nivel global, en función de apoyar un programa. El problema de corto plazo es establecer una relación entre esa disciplina con la situación concreta, con la actitud que en la práctica deben asumir los trabajadores dentro de una empresa en esta coyuntura.

Ramos: Estoy de acuerdo. Habría que tener en cuenta que estamos atravesando por una etapa de transición, muy sui generis. ¿Cuándo, por ejemplo, se habían presentado pliegos con peticiones tales como aumentar el empleo o la producción? Creo que actitudes como éstas demuestran que se está incubando una nueva mentalidad en la clase obrera. Es obvio que tienen que surgir dificultades, pero tengo la impresión que ellas no han afectado en nada sustancial el funcionamiento de la economía.

Arteaga: Bueno, no quisiera traer a colación algunos casos que parecen desmentir sus aseveraciones porque podrían ser calificados de aislados. Como quiera que sea, es preciso dejar sentado que las consecuencias de cualquier hecho irregular no se aprecian de inmediato sobre la producción porque, sobre todo en lo que se refiere a las empresas grandes, los programas están fijados con muchos meses de anticipación.

Ahora bien, los personeros de Gobierno han reiterado aquí que en este último tiempo se han reducido las pérdidas de producción originadas por huelgas, porque éstas son ahora más escasas y cortas que antes. Es bueno señalar que a nivel macroeconómico, dichas pérdidas no son tan significativas; reduciéndolas todas a una medida común, puede afirmarse que el país paraliza en total un día y medio al año, lo que no es muy relevante si se considera que graciosamente los sábados han pasado a ser feriados para buena parte del contingente laboral. Digo esto porque parece que se ha exagerado mucho la importancia económica real que han tenido las huelgas en los últimos años. Respecto a la "disciplina nueva", creo que ella la están practicando los sectores laborales que tienen conciencia política, que se dan cuenta que se está viviendo una situación nueva y que su conducta debe ajustarse a los patrones fijados por el Gobierno. Pero otros contingentes laborales, mucho más amplios, carecen de esa conciencia y, porque está en el poder la Unidad Popular, suponen que se han liberado de la disciplina interna de las empresas.

Los representantes del Gobierno han manifestado su confianza de lograr imponer dicha disciplina a través de la Central Única de Trabajadores. Tengo la impresión de que la CUT como instrumento de aplicación de una política oficialista va a ser considerablemente menos eficaz que lo que era antes, cuando se dedicaba a luchar por la defensa o conquista de reivindicaciones.

Creo que hay que ver esto de la disciplina social con mucho realismo. Porque si el Presidente Allende expresa una y otra vez su preocupación por el ausentismo que se registra en algunas empresas cuyos sindicatos están controlados por la Unidad Popular, entonces quiere decir que la disciplina no está funcionando tan bien, y que la tarea de crear una conciencia nueva y una mística de esfuerzo será difícil.

PE (3): Gonzalo Martner ha repetido aquí que la política de remuneraciones de este año tiene un carácter provisorio. Sería interesante saber hasta qué punto la nueva política de remuneraciones piensa considerar la situación de dos grupos que no se benefician directamente con los mayores

reajustes. Me refiero a los trabajadores por cuenta propia -que representan un sector harto significativo de la población activa- y los cesantes.

Cauas: A mí me interesaría saber además cómo se piensa abordar el proceso de la generación de ahorro en relación con la política de remuneraciones.

Martner: Para nosotros, 1971 es el año de la iniciación del proceso de cambio y de la reactivación económica. Representa, pues, un estadio preparatorio para 1972, que es clave, porque para entonces el Gobierno comenzará a implantar más definidamente su estrategia y los lineamientos fundamentales de su programa.

A estas alturas del año estamos diseñando el marco global y las variables macroeconómicas de lo que podría ser 1972, si se cumplen los supuestos establecidos para el año en curso. Luego vamos a determinar el monto total de las remuneraciones que es aconsejable distribuir, y definiremos una nueva estructura de salarios. Naturalmente, todo esto habrá que discutirlo con los trabajadores.

Ahora bien, pensamos que durante 1971 es imprescindible reducir el alza del nivel de los precios, porque en la medida que tengamos éxito en tal empeño, estaremos creando las condiciones que habrán de permitir una tasa razonable de ahorro-inversión. Digo "tasa razonable" con respecto al sector privado porque pese a que el Gobierno desea estimular a la empresa privada mediana y pequeña -saneando su situación financiera- muy bien que ella no se va a sentir motivada para transformarse en líder de la inversión. El peso recaerá en el Gobierno; y ya lo está asumiendo. Este año el monto total de la inversión pública se aproximará a los 1.000 millones de dólares.

Naturalmente, la conducta del sector privado respecto de la inversión va a depender en fuerte medida de las reglas del juego que en definitiva se le fijen dentro del proceso de transformación, las que se vislumbrarán a fines de 1971, cuando el cuadro de reformas estructurales se haya aclarado y esté definido el ámbito en que se desenvolverá, en una primera etapa, la "nueva economía" que proyectamos instaurar. En resumen, creemos que en 1971 se darán las condiciones objetivas para acelerar al máximo el crecimiento, lo que nos servirá para que en 1972 racionalicemos más el funcionamiento de un nuevo tipo de economía, en que haya un proceso de acumulación mucho más considerable y planificada.

Cauas: ¿Se ha estudiado alguna relación entre las políticas de remuneraciones y de ahorro de las personas?

Marinen Sí, está contemplado.

PE (2): Pero, ¿qué hay sobre ese asunto para este año? Porque aquí se ha dicho que ciertos sectores laborales habrían expresado su propósito de ahorrar en forma voluntaria...

Ramos: Habría que comenzar definiendo qué entendemos por ahorro. Si aceptamos la definición ortodoxa, entenderemos por tal toda liberación, de factores productivos. Ciertamente, entonces, el Plan de Construcción de Viviendas Populares, que serán adquiridas por trabajadores, constituye una forma de ahorro, así como también lo es el trabajo voluntario.

Hay un factor que creo puede ser importante para la evaluación futura del nivel de ahorro. Y es que en la medida que las expectativas inflacionarias disminuyen, la propensión a ahorrar aumenta. Eso ya se está advirtiendo en algunos instrumentos a través de los cuales ahorran las personas.

Ahora bien, más interesante aún resulta observar lo que ha ocurrido a nivel global con el ahorro del sector privado. Por ejemplo, en el primer trimestre de este año, los depósitos del sector en el sistema bancario crecieron, en cifras muy aproximadas, en unos E° 350 millones, comparados con alrededor de 50 millones en igual período del año anterior, lo que demuestra que recursos hay, y que sobre esa base podemos plantear nuevas líneas de inversión para el sector privado.

Cavas: Perdón, pero considero que no se ha dado todavía respuesta a mi pregunta. Es muy importante saber /o que ha ocurrido con los depósitos, aunque se podría decir que éstos han crecido en los últimos meses a un ritmo bastante menor que la cantidad de dinero. Pero mi interés consistía en que se me informara si existe alguna relación entre política de remuneraciones y política de ahorro.

PE (2): Otra forma de plantear la pregunta es la siguiente: suponiendo que hay un incremento real de las remuneraciones, una tasa de inflación baja y ofertas de parte de ciertos núcleos laborales para ahorrar parte de sus ingresos, ¿no sería conveniente aprovechar 1971 para establecer un mecanismo que permita que los trabajadores contribuyan en forma sistemática y organizada a un fondo de ahorro?

Martner: Uno de los bancos que hemos expropiado lo vamos a destinar a tal propósito.

Ramos: Y hay más. Creo que puede ir adquiriendo importancia una nueva forma de ahorro popular, que ya estamos experimentando. Consiste en el esfuerzo que hacen varias familias para comprar bienes de uso durable, tales como máquinas lavadoras de tipo industrial, que servirán para satisfacer una necesidad bien real.

Finalmente, creo que la posibilidad de generar ahorros está decisivamente influenciada, al menos en el mediano plazo, por los cambios de estructura. El ahorro y la movilización de los excedentes son en el largo plazo una sola cosa. Nosotros pensamos que la capacidad de ahorro, en términos de la transformación del excedente potencial en real, capaz de ser invertido, es lo central, lo que marca la línea global para los próximos años. En otras palabras lo que ahora no se produce, se empieza a producir, pero en condiciones distintas.

PE (2): Hay además un problema de composición de la inversión- Es cierto que la inversión pública puede crecer hasta niveles considerables, con un impacto formidable sobre el conjunto; pero es probable que en algunos sectores ella no logre reemplazar las inversiones que el sector privado por diversas razones deja de hacer.

Martner: Ese problema, que tendrá vigencia en 1972, no tiene igual actualidad en el año en curso. Por eso hay gente que se equivoca cuando dice que nosotros estamos provocando a nivel global una desinversión o desestimulando el ahorro. No es así. A través del mejor uso de la capacidad instalada y de las reformas estructurales queremos captar excedentes. En 1972, este asunto será trascendental, porque habrá que ampliar la capacidad productiva.

Ramos: Dicho en términos de consigna, este es el año de la producción, y el próximo, el de la acumulación, aunque ello parezca contradictorio.

Cauas: Claro que hay que tener en cuenta que pueden surgir dificultades en el tiempo, en el desfase de este programa. Un problema de ahorro e inversión en el presente afecta la capacidad de crecimiento en el futuro.

Arteaga: Sí, es probable que efectivamente haya desinterés este año en el sector privado.

PE (3): Claro, es que eso no sería demasiado importante si es que el margen de capacidad subutilizada con que se partió resulta ser muy grande. Desde el punto de vista de su efecto sobre el aumento de la producción, la ocupación de dicha capacidad puede compensar, incluso con creces, el efecto restrictivo de la falta de nuevas inversiones.

Martner: Entiendo las inquietudes de Jorge Cauas respecto de cómo superar las limitaciones para incrementar la generación de ahorro, porque sé que ese problema lo tuvieron y muy serio durante la administración pasada. Esas limitaciones creemos que podremos superarlas por la vía de las reformas estructurales, gracias a las cuales captaremos excedentes que antes salían de nuestro sistema económico.

PE (3): Creo que este es el punto crucial. Aceptemos que se logra poner término a esa sangría y que se capta aquella parte del excedente que antes se remitía al exterior.

Pero mucho más difícil y decisivo va a resultar mantener y sobre todo incrementar los excedentes que ya se estaban generando en las empresas de propiedad nacional. Al respecto puede ser ilustrativo examinar el caso de algunas empresas estatales, cuyos trabajadores han logrado reajustes de remuneraciones apreciables, pero cuyas tarifas o precios se han mantenido estables en conformidad a la política antinflacionaria. Es obvio que en esas condiciones se reduce el margen susceptible de financiar el proceso de acumulación.

Martner: La estatización de la banca privada es uno de los elementos que creemos nos va a dar la posibilidad de captar nuevos excedentes internos. Para mantener los que hasta ahora generaban las empresas estatales, realizaremos un programa de racionalización, eliminando gastos innecesarios y mejorando su nivel tecnológico.

Además, el Fondo de Capitalización, cuyo proyecto de ley se encuentra actualmente en el Congreso, y otras iniciativas anexas permitirán crear recursos de contrapartida para programas industriales. Estos serán apoyados con ahorro externo que será aportado por países de Europa Occidental y Oriental, Japón y otros.

Tenemos confianza que la vía socialista que eligió el pueblo chileno permitirá iniciar un profundo proceso de cambios institucionales en un contexto de expansión económica y creciente participación de las grandes mayorías.

" Debate con participación de Gonzalo Martner, independiente de izquierda, Director de la Oficina de Planificación (ODEPLAN); Sergio Ramos (PC) ODEPLAN; Jorge Cauas (DC), Juan Braun (Oficina de Distribución, CODINA, empresa privada); Domingo Arteaga, Sergio López (representantes de la

industria privada, SOFOFA); Aníbal Pinto (independiente de izquierda) y Sergio Molina (DC) por "Panorama Económico".